

LA FELICIDAD DOMÉSTICA.



Nuestro apreciable colega *El Bidasoa* ha dado á luz un artículo titulado así y destinado á encarecer la influencia benéfica de la mujer en el hogar doméstico, haciendo resaltar al mismo tiempo lo que vale la organizacion de las labores y ocupaciones en la familia.

A continuacion reproducimos lo más esencial del citado artículo:

«Ni los descubrimientos en las ciencias llamadas sublimes, ni las acciones de los grandes héroes, han influido tanto en la humana felicidad, como las cosas tenidas por pequeñeces, y á que sólo lo fácil de gozarlas ha podido habituar á la humanidad á olvidar su verdadero valor.

La espléndida naturaleza ha querido siempre prodigar á los humanos todo lo más esencial de los verdaderos placeres, y dispensar á las manos más débiles la distribucion de los goces de la ventura doméstica. Más dicha encierra en su seno una pajiza cabaña, que el más suntuoso palacio; pues mientras el oro y los diamantes que ostentan estos sólo tienen una estimacion convencional y de lujo, las obras confiadas, amables lectoras, al sexo á que pertenecéis, por medio de vuestras labores, son esenciales á la dicha humana, y tan universalmente necesarias, que no hallaréis pueblo alguno, desde el más civilizado, hasta el más salvaje, que no haga uso de ellas, ya sea para las necesidades, ya para la labor.

No dudaron los egipcios en atribuir á una de sus principales diosas la invencion del arte de las labores concernientes á la mujer; y hasta los griegos inclinados siempre á embellecer y á personificar con hermosos atributos todo cuanto habia contribuido á la felicidad humana, atribuyeron á Minerva, á la diosa de la sabiduría y de la honestidad aquel arte, y le pusieron por consiguiente bajo su proteccion.

Desde la más remota antigüedad, las manos más virtuosas de todas las naciones no se han desdeñado de ejercitar tan útiles y laboriosos trabajos, hasta el punto de que la no ménos noble doña Isabel la Católica, reina de Castilla, no se avergonzaba de soltar el cetro con que mandaba una nacion y descubria y conquistaba otro mundo, para tomar la labor y hacer las vestiduras de su esposo D. Fernando.

El profundo pensamiento del célebre Franklin, *El tiempo vale dinero*, es tan importante al bien general de los individuos que componen la sociedad, como lo es muy particularmente con mucha más razon á las mujeres, pues aunque las labores y ocupaciones diarias de éstas no tengan el brillo é importancia que quieran dar á las suyas los que pertenecemos al masculino sexo, contribuyen sumamente aquellas á la prosperidad de la familia, y por consiguiente al bien general.

Por otro concepto, es indudable, que el tiempo bien repartido, permite la ejecucion de una infinidad de cosas, todas útiles y varias, ya en las diferentes ocupaciones económicas de la familia, ó ya, en fin, adquiriendo por medio de la lectura conocimientos provechosos para los varios estados en que la mujer puede verse en la sociedad.

Las horas, los minutos, y por consiguiente los segundos, bien aprovechados, constituyen al cabo del año una suma de tiempo, que bien reflexionado, nos avergonzaríamos de malograr.

Para conseguir un buen método en las ocupaciones diarias, bastaria combinar las domésticas con las que exigen las de ausencia de casa, observándolas inviolablemente, siempre que no lo estorben ocurrencias imprevistas.

Y por último, la costumbre de hacer las cosas en el mismo momento en que se pueden, á seguirlas y sin interrupcion y con constancia, ha de servir de garantía de conclusion, teniendo siempre presente aquel antiguo y no ménos sabio proverbio de que *lo hecho no espera á lo por hacer*; y el otro de que *obra hecha dinero aguarda*.